

Ressenyés  
*Book Reviews*

---



---

HAWKINS, Cameron, *Roman Artisans and the Urban Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, 307 p., 7 figs., 6 tabs., ISBN: 9781107115446.

---

El sujeto principal del libro, y cito textualmente, lo configuran los *artisans* o *entrepreneurs* que *were for the most part urban workers who applied skill in order to transform or enhance raw materials or semi-finished goods, or who performed skilled services* (p. 14). El objeto de estudio se centra en un espacio y en un tiempo concreto: la ciudad de Roma durante finales de la República e inicios del periodo imperial.

Para el autor los estudios sobre el artesanado urbano en época romana han estado ligados tradicionalmente al análisis de las fuentes arqueológicas, básicas para conocer las diversas fases de la producción y distribución de las industrias romanas y determinar cuál fue el rol social desempeñado por estos personajes. Hawkins reinterpreta el tema analizando cuáles fueron las diferentes estrategias comerciales seguidas por el artesanado. Para ello, el autor profundiza en las respuestas ofrecidas por esta industria urbana en momentos de inestabilidad de un mercado estacional y, en relación con ello, qué estrategias resultaron más adecuadas para minimizar los riesgos comerciales. Esto lleva a Hawkins a debatir sobre la importancia de las asociaciones profesionales como una de las soluciones a la incertidumbre originada por la naturaleza y la organización del mercado romano. Otro punto importante es reconocer cuáles fueron las conexiones de las estrategias empleadas por el artesanado urbano y la naturaleza de los ambientes productivos en los que trabajaron.

Previo a los capítulos, en la introducción se retoma el debate sobre la economía romana, cuyos parámetros básicos continúan teniendo su origen en los trabajos de M. Finley y M. Rostovtzeff. El autor se alinea con parte de la comunidad científica al destacar la figura del historiador estadounidense como punto de partida de la discusión sobre la economía y la sociedad del mundo romano (p. 6). En lo metodológico, para analizar qué estrategias económicas siguió el artesanado urbano, el autor se sirve principalmente de fuentes literarias, arqueológicas, epigráficas y jurídicas.

Para recomponer muchos vacíos en la investigación, Hawkins mantiene un diálogo abierto con el Londres de los siglos xvii-xviii, momento que el autor considera que podría asemejarse al periodo estudiado. En esta línea, cuando las fuentes de época clásica o modernas no le permiten continuar con la descripción de ciertos aspectos de la vida económica o social del artesanado, el autor elabora una serie de modelos con los que poder hipotetizar sobre los costes derivados del sistema (pp. 169-189 y *Appendix A*, pp. 273-275).

Cuatro son los capítulos que forman el libro. El primer capítulo tiene como objeto de estudio conocer cómo influyó en la vida cotidiana del artesanado la incertidumbre del mercado, su estacionalidad y las demandas de los consumidores. Si bien es cierto que gran parte del tráfico comercial del Imperio romano se realizó por vía marítimo-fluvial para así reducir los costes del transporte, este estuvo condicionado a los cambios estacionales, pudiendo afectar la demanda del artesanado. Hubiese sido interesante un análisis más pro-

fundo del tema incluyendo una investigación más detallada sobre el transporte terrestre, más costoso, pero más seguro y continuo.

El segundo capítulo estudia algunos de los niveles de especialización del grupo, los diversos rangos de asociación y cómo se organizó la producción. Especial relevancia tiene el fenómeno de los *collegia*, que ofrecen a sus miembros el apoyo financiero y social oportuno para evitar cualquier dificultad. La comunidad civil, además, les permitió extender sus relaciones sociales, una mayor implicación en ceremonias religiosas y en otras muestras públicas de culto.

En el tercer capítulo se explora la creciente tendencia de parte del artesanado romano de ofrecer la libertad a sus esclavos. En defensa de esta tesis, además de servirse de todo tipo de fuentes, hipotetiza a través de modelos en torno a los costes derivados de la condición social del personaje: esclavos, libertos o ciudadanos libres. Este apartado resulta interesante por el concepto de *labor costs* de los diferentes individuos en función de los comentarios de autores como Catón o Columela (pp. 169 y ss.). El cuarto y último capítulo resalta las divisiones socioeconómicas del mundo artesano. La estructura familiar se postula como una de las más representadas en estas comunidades artesanas, donde mujer e hijos colaborarían en las tareas productivas y comerciales.

En el conjunto de la obra se echa en falta el desarrollo de las citas literarias de autores clásicos en su lengua original. De igual forma las menciones epigráficas se reducen a la cita original del CIL (*Corpus Inscriptionum Latinarum*) y, cuando se ofrece un desarrollo del texto del epígrafe, se muestra una transcripción inglesa. Por ello, además de incluir un apéndice sobre las inscripciones ocupacionales del CIL VI (6) citadas en el trabajo (*Appendix B*, p. 276), hubiese sido interesante incluir su desarrollo completo. En este sentido, destaca excesivamente el inglés entre la bibliografía utilizada. Una revisión del apartado bibliográfico muestra un 95 % de obras inglesas, por tan solo un 5 % de trabajos en alemán (6), francés (12) e italiano (4) (440 obras inglesas, por 22 en otras lenguas). Por esta razón, se echan de menos autores de conocida trayectoria en algunos de los temas a debate. Por ejemplo, al hablar del abastecimiento de la ciudad, donde no se mencionan los trabajos de Virlouvet (1995), Sirks (1991) o Remesal (1986, 1997) (pp. 32-32), o al comentar el tráfico comercial marítimo obviando las obras de Tchernia (2011, 2016) o Arnaud (2005), sin mencionar los trabajos de Aguilera (2002) o los editados por Keay, entre otros, estos sí en inglés (2005, 2011, 2012), sobre *Portus*, Ostia o el puerto de Roma.

A modo de cierre, se incluye un epílogo donde se reiteran las hipótesis defendidas a lo largo del volumen. A este apartado le siguen los dos apéndices antes comentados, la bibliografía de las obras consultadas y un índice general de personajes, lugares, artesanos y conceptos que facilitan al lector el uso del libro. No nos queda más que felicitar al autor por la consecución de su obra, que ayuda a completar un aspecto poco atendido hasta el momento.

Jordi Pérez González

## Bibliografía

- AGUILERA MARTÍN, A., 2002, *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam trigeminam*, Roma.
- ARNAUD, P., 2005, *Les routes de la navigation antique: itinéraires en Méditerranée*, Éditions Errance, París.
- KEAY, S., MILLETT, M., PAROLI, L. y STRUTT, K. (eds.), 2005, *Portus. An archaeological survey of the Port of Imperial Rome*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 15, Londres.
- KEAY, S. y PAROLI, L. (eds.), 2011, *Portus and its Hinterland: Recent Archaeological Research*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 18, Londres.
- KEAY, S., (ed.), 2012, *Rome, Portus and the Mediterranean*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 21, Londres.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., 1986, *La annona militaris y la exportación del aceite bético a Germania*, Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., 1997, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien. Materialien zu einem Corpus der in Deutschland veröffentlichten Stempel auf Amphoren der Form Dressel 20*, Stuttgart.
- SIRKS, B., 1991, *Food for Rome: the legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*, Amsterdam.
- TCHERNIA, A., 2011, *Les Romains et le commerce*, Co-édition du Centre Jean Bérard (Études VIII) et du Centre Camille Jullian (BiAMA hors collection), Nápoles.
- TCHERNIA, A., 2016, *The Romans and Trade*, Oxford Studies on the Roman Economy, Oxford.
- VIRLOUVET, C., 1995, *Tessera frumentaria. Les procédures de la distribution du blé à Rome. À la fin de la republique et au début de l'empire*, Roma.

---

MALFITANA, Daniele e/et BONIFAY, Michel (a cura di/sous la direction de), *La cerámica africana nella Sicilia romana/La céramique africaine dans la Sicile romaine*, Tomo/Tome I: Testo e Tavole/ Texte et Planches; Tomo/Tome II: Appendice e Tabelle/Annexes et Tableaux; Monografie dell'Istituto per i Beni Archaeologici e Monumentali (IBAM) 12, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Catania, 2016, Tomo I: 496 pp., Tomo II: 352 p., ISBN: 978-88-89375-13-6.

---

Esta publicación es el resultado final del proyecto de investigación homónimo «La Ceramica Africana nella Sicilia Romana (CASR)» iniciado en el año 2008 y financiado en el marco de colaboración suscrito entre el Consiglio Nazionale delle Ricerche italiano y el Centre National de la Recherche Scientifique francés. Los investigadores principales del proyecto y editores del libro son Daniele Malfitana y Michel Bonifay, arqueólogos de reconocido prestigio, que no necesitan presentación, y que han contado con la colaboración de Claudio Capelli, Carmela Franco, Giuseppe Cacciaguerra, Maria Luisa Scrofani y las contribuciones

de 62 investigadores más en los diversos capítulos en que se estructura la obra. Se trata, pues, de un equipo interdisciplinario formado por diferentes especialistas (arqueólogos de campo, ceramólogos, geólogos, arqueómetras...) que desde la arqueología y la arqueometría han asumido el reto de estudiar la presencia de las producciones cerámicas africanas de época romana y tardoantigua en Sicilia y en las pequeñas islas de su entorno inmediato.

La obra consta de dos volúmenes, con un total de 848 páginas y 131 figuras. El primer volumen cuenta con siete capítulos: una introducción al programa CASR; un estado de la cuestión sobre los estudios ceramológicos de época romana en Sicilia; la relación exhaustiva de los 115 yacimientos arqueológicos sicilianos de donde proceden las cerámicas africanas objeto de estudio; el estudio arqueológico y arqueométrico conjunto de las diferentes producciones africanas documentadas; el análisis de la distribución y comercialización regional de las producciones africanas; las novedades que ha aportado el estudio al conocimiento del comercio africano en época romana, y las conclusiones. A estos capítulos hay que añadir un apartado dedicado a la bibliografía utilizada. En total, un volumen formado por 496 páginas, con 1460 notas a pie de página y 123 figuras.

El segundo volumen está formado por tres breves anexos. El primer anexo, de Michel Bonifay, constituye una actualización tipológica —clara y sintética— de las diferentes producciones de cerámica africana ya sistematizadas por él anteriormente (Bonifay, 2004), tipología que se convierte ahora en un referente imprescindible para la clasificación de estas producciones (pp. 507-573); el segundo anexo, de Claudio Capelli —actualmente, el máximo especialista en estudios arqueométricos sobre cerámica africana— y Carmela Franco, trata sobre la caracterización petrográfica de las ánforas sicilianas, cuya producción ha sido documentada arqueológicamente en la isla (pp. 575-579). Un tercer y último anexo, de Maxine Anastasi, realiza un estado de la cuestión sobre la presencia y el comercio de las cerámicas africanas en Malta (pp. 581-584). Siguen a los anexos 198 cuadros que recogen toda la documentación sobre la que se basa la investigación del proyecto: los contextos arqueológicos seleccionados, los datos arqueométricos de las muestras tratadas o los inventarios de materiales de los 115 yacimientos arqueológicos analizados. En total, un volumen formado por 352 páginas y 8 figuras.

El grupo de investigación ha realizado una exhaustiva documentación de las cerámicas africanas presentes en los yacimientos arqueológicos terrestres y marítimos del territorio estudiado que ha implicado la revisión de materiales ya publicados y la inclusión de numerosos materiales inéditos. Tanto la metodología de trabajo como la presentación de los datos son excelentes.

Las producciones cerámicas africanas presentes en Sicilia y estudiadas en esta obra son:

1. Ánforas. Siguiendo la clasificación propuesta por M. Bonifay (2004), que reordena la realizada por S.J. Keay (1984), se estudian desde las primeras ánforas de tradición púnica hasta las ánforas del periodo bizantino, ordenadas por orden cronológico y tipológico (pp. 274-298).
2. Vajilla de mesa. Siguiendo los estudios clásicos de F.O. Waage, N. Lamboglia y, sobre todo, J.W. Hayes (1972, 1980), C. Carandini y su grupo de investigación (Atlante,

- 1981), se estudian las producciones de T.S. Africana A, A/D, C, C/E, E y D, así como otras producciones identificadas como T.S. Africana F del siglo v, T.S. Africana G de pasta clara, T.S. Africana del grupo 3 de Rougga, Sigillata Tripolitana y otras producciones indeterminadas o inciertas de gran interés (pp. 298-326).
3. Vajilla de cerámica de cocina. Estas piezas destinadas a la cocción de alimentos (cazuelas, platos-tapaderas, ollas...) han sido clasificadas también siguiendo a Bonifay (2004), ordenándolas en sus grupos Culinaria A, A/C, B, C/B y otras producciones indeterminadas (pp. 326-333).
  4. Vajilla de cerámica común. Recoge una amplia tipología ordenada en este caso según sus formas: lebrillos, morteros y jarras, principalmente (pp. 333-336).
  5. Lucernas. Se recogen los ejemplares hallados, tanto de las producciones de cerámica común, siguiendo la clasificación de Deneauve (1969), como las de T.S. Africana, siguiendo la tipología del Atlante (1981) (pp. 336-338).
  6. Elementos cerámicos de construcción. En este caso, se han examinado muestras de tres tubos de bóveda, cuyos análisis no han permitido precisar su origen africano, por lo que se puede tratar de piezas producidas en la misma Sicilia (p. 338).

Como no podía ser de otra manera en unas producciones cerámicas cuyas tipologías son bien conocidas, los análisis arqueométricos eran imprescindibles para poder identificar y precisar los centros de producción de los materiales hallados en la isla y poder así plantear las características de los circuitos comerciales y la difusión de estos productos. De este modo, se seleccionaron, entre la ingente cantidad de material clasificado, 543 muestras cerámicas de las que se han realizado láminas delgadas y micromuestras para permitir su observación con un microscopio polarizador y una lupa binocular que permitiera su identificación petrográfica.

Los análisis petrográficos realizados han permitido adscribir gran parte de las muestras a diferentes talleres o áreas concretas de producción del norte de África (Bonifay, 2004; Mackensen, 1993; Mackensen, 2009). Así, se constata una fuerte presencia de ánforas procedentes de Nabeul (*spatheia* del tipo I, Keay 35 A/B, 39, 57, 64...) o de la región de Rougga, en la Byzacena (Keay 34); de ejemplares de T.S. Africana A procedentes de la zona de Cartago y del taller de Oudhna; de vajilla de T.S. Africana D de los talleres de El Mahrine (Hayes 58B, 61 A, 67 o 91 A/B) y de Sidi Khalifa (Hayes 50B, 60, 67, 68, 79, 80A o 91); de piezas de cocina del grupo Culinaria A y A/C de la región de Cartago y del grupo Culinaria C de la región de la Byzacena, por poner algunos ejemplos. Interesante, además, que algunas de las muestras han permitido detectar producciones claramente sicilianas, como varias formas de ánforas de amplio abanico cronológico, morteros o jarras de cerámica común y ollas de cerámica de cocina, que han permitido caracterizar petrográficamente esas producciones (pp. 575-579) y completar el conocimiento que se tenía desde el punto de vista arqueológico de los alfares romanos y tardorromanos documentados hasta el momento en Sicilia (pp. 25-55). Así mismo, los análisis han permitido detectar la presencia minoritaria de otras producciones cerámicas importadas, que como las

cerámicas africanas llegan a través del comercio marítimo: platos de T.S. Chipriota tardía (*Late Roman D Ware*) o jarras de cerámica común de producción sarda.

Muy interesante es el análisis microrregional presentado en el capítulo 5, donde se estudia la presencia y distribución de las diferentes producciones cerámicas africanas en los 115 yacimientos arqueológicos de Sicilia en que se han detectado estas producciones. Esta difusión del material africano ha sido realizada sobre la base de una división geográfica de la isla en 10 zonas geográficas terrestres (la primera de ellas comprende la costa nororiental de la isla y el archipiélago Eolio y la décima, corresponde a las islas del canal de Sicilia: Pantelleria, Lampedusa y Malta, principalmente), que ha incluido también un inventario de los pecios documentados en sus aguas, gracias a la arqueología subacuática (pp. 353-401).

Finalmente, hay que señalar el interés que suscitan los dos últimos capítulos, destinados a valorar la importancia de la documentación arqueológica y arqueométrica realizada para el estudio del comercio africano en el Mediterráneo a través del ejemplo siciliano (capítulo 6) y las conclusiones generales de la investigación (capítulo 7), importancia que queda evidenciada por la inmejorable situación geográfica de la isla en los circuitos comerciales establecidos entre el norte de África, Sicilia, el sur meridional de la península Itálica y la misma ciudad de Roma. Así, los autores constatan una cierta homogeneización en toda la isla respecto a la difusión de las producciones africanas, aunque establecen tres facies diferenciadas en el territorio: un aprovisionamiento genérico semejante al dominante en el Mediterráneo occidental presente en el sector septentrional de la isla (facies A); unos contactos privilegiados y constantes en el sector sudoccidental de la isla, sobre todo a partir del siglo v, que permiten pensar en un intenso comercio de proximidad (facies B), y un aprovisionamiento diversificado en la costa central y meridional del sector oriental de la isla (facies C). No obstante, advierten ellos mismos que estas deducciones deben ser tomadas con prudencia, dado que los mapas de distribución utilizados « reflètent plus un état de la recherche qu'une réalité du passé » (p. 405). A partir de estos datos de distribución, los autores confirman y amplían la propuesta planteada por Elizabeth Fentress y su equipo (Fentress *et al.*, 2004) sobre los circuitos comerciales que hicieron posible el abastecimiento de los productos africanos en Sicilia. La facies A sería consecuencia de las relaciones comerciales establecidas entre el norte de África y Roma, donde en el viaje de retorno de las embarcaciones se proveería el norte de Sicilia de los productos cerámicos africanos. La facies B sería el resultado de un « comercio circular del canal de Sicilia », donde la proximidad geográfica entre el sector occidental de la isla y los territorios africanos constituye la clave para entender las características de los productos comercializados. Finalmente, la facies C presenta un comercio diversificado, dado que en este territorio suroriental convergen las grandes rutas marítimas procedentes de la Byzacena, Tripolitana, Zeugitana o del cabo Bon y las rutas procedentes del Mediterráneo oriental (pp. 409-419 y 442). Cronológicamente, los flujos comerciales, sobre la base de las producciones cerámicas africanas, se mantienen activos y constantes desde el inicio de la época romano-imperial hasta el segundo cuarto del siglo v, cuando se detecta una recesión de estas importaciones; recesión que será superada a inicios del siglo vi, manteniéndose constantes los intercambios



comerciales hasta el siglo VII, época en que « la plupart des habitants du pourtour méditerranéen utilisent la même vaiselle et peuvent bénéficier de blé (?), d'huile, de *salsamenta* et de vins africaines » (p. 444). Los autores dejan abiertas para futuras investigaciones las causas que motivaron el final de las exportaciones de las producciones africanas, que pudo ser consecuencia (o no) de la ocupación árabe del norte de África a finales del siglo VII.

La excelencia de los resultados de la investigación que presenta esta obra es equiparable a la calidad de su edición. Con un cuidado formato y con un elegante diseño, se han destinado los recursos económicos necesarios para documentar con fotografías a color los diferentes apartados gráficos de la obra. Así, aparecen en color las imágenes de los materiales cerámicos más significativos (combinadas con sus dibujos técnicos correspondientes), las microfotografías de las láminas finas de las muestras que han sido objeto de análisis arqueométricos, los planos geográficos, las vistas de los yacimientos o las actividades realizadas por el equipo de investigación. Un esfuerzo remarcable e inusual en estos días en que, por restricciones principalmente económicas, se está optando por editar en formato digital, abandonando las ediciones en papel; ediciones estas últimas que pensamos que siguen siendo imprescindibles.

Además queremos señalar que el proyecto CARS es un ejemplo de proyecto serio y coherente de investigación pública, todas cuyas fases de ejecución han sido financiadas con recursos públicos. Los resultados de estas investigaciones también han sido difundidos científicamente por un organismo público (Consiglio Nazionale delle Ricerche italiano) y no por alguna de las editoriales privadas a las que deben recurrir muchas veces, desgraciadamente, los investigadores para poder publicar las conclusiones de sus proyectos, financiados paradójicamente desde las Administraciones públicas, y cuyos beneficios económicos finales son recogidos por el sector privado editorial. Coherencia y honestidad institucional que deberían ser tenidas en cuenta por todos.

Daniele Malfitana, en la presentación del libro, señala que el proyecto CARS ha sido «un'idea ambiziosa divenuta realtà». Esperamos y deseamos que nuevas ideas ambiciosas de los equipos de investigación de Michel Bonifay y Daniele Malfitana puedan convertirse en nuevas realidades en un futuro próximo y aprender de ellas tanto como hemos aprendido de la obra reseñada.

Xavier Aquilué

## Bibliografía

ATLANTE, 1981, *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma, 1981.

BONIFAY, M., 2004, *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.

DENEAUVE, J., 1969, *Lampes de Carthage*, Études d'Antiquités Africanines, Vol. I, París.

FENTRESS, E., FONTANA, S., HITCHNER, R.B., y PERKINS, Ph., 2004, Accounting for ARS: fineware and sites in Sicily and Africa, en S.E. Alcock y Jh. F. Cherry (eds.), *Side-by-Side Survey. Comparative Regional*

*Studies in the Mediterranean World*, Oxbow Books, OX1 2EW, 147-162.

HAYES, J.W., 1972, *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, Londres.

HAYES, J.W., 1980, *A Supplement to Late Roman Pottery*, Londres.

KEAY, S.J., 1984, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford.

MACKENSEN, M., 1993, *Die Spätantiken Sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Studien zur Nordafrikanischen Feinkeramik des 4. bis 7. Jahrhunderts*, Müncher Beiträge zur Vor und Frühgeschichte, Band 50, Múnich (2 vols.).

MACKENSEN, M., 2009, Technology and organisation of ARS ware production-centres in Tunisia, en J.H. Humphrey (ed.), *Studies on Roman Pottery of the Provinces of Africa Proconsularis and Byzacena (Tunisia). Hommage à Michel Bonifay*, Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 76, Portsmouth, Rhode Island, 17-44.

---

CARRATO, Charlotte, *Le dolium en Gaule Narbonnaise (I<sup>er</sup> s. av. J.-C. – III<sup>e</sup> s. ap. J.-C.). Contribution à l'histoire socio-économique de la Méditerranée nord-occidentale*, Ausonius Éditions, Collection Mémoires 46, Bordeaux, 2017, 750 pp., ISBN: 978-2-35613-178-2.

---

Esta obra constituye una aproximación sistemática a una de las categorías del *instrumentum* romano menos conocido y, sin embargo, absolutamente indispensable para comprender numerosos aspectos de la sociedad y la economía de Roma: los *dolia*. Este desconocimiento es el resultado de la aceptación implícita y generalizada de una idea que ha condicionado la aproximación a la cultura material romana hasta época reciente: que la simplicidad tipológica de un objeto, asociada a unas condiciones de fabricación particulares y a una función especializada (en este caso, el almacenamiento), no aporta datos de interés para reconstruir procesos económicos o sociales. La base de esta idea hay que buscarla, por un lado, en la doble condición del *dolium* como herramienta y mobiliario, en tanto que elemento generalmente localizado y fijado en el espacio doméstico; esta doble condición ha dificultado la definición como objeto de estudio; por otro lado, en la función especializada y una forma simplificada al máximo, casi tosca, que no parece sujeta a cambios morfológicos que puedan datarse en el tiempo.

Esta aparente simplicidad, de función y de tipología, ha hecho que parezca casi innecesario el estudio en profundidad de un elemento que, basta repasar cualquier publicación o memoria de excavación, aparece invariablemente en el registro arqueológico. Paradójicamente, es su condición de objeto/herramienta y de mobiliario, de elemento fijo y móvil, lo que confiere al *dolium* una posición peculiar dentro del amplio espectro de la tecnología y la cultura material romana. La obra de Charlotte Carrato tiene como mérito

principal incidir en las ambigüedades de este elemento de cultura material que, con una larga tradición, ha sido desarrollado en todas sus posibilidades por la sociedad romana. Para ello, la autora parte de la idea, sumamente original, de considerar el *dolium* como una expresión de las dinámicas y estrategias desarrolladas por la economía romana en los siglos finales de la República y en época imperial; con ello, el *dolium* adquiere la condición de símbolo de los cambios materiales y tecnológicos asociados a un proceso histórico más amplio.

De hecho, el *dolium* constituye una categoría del *instrumentum* indispensable en múltiples escenarios de la vida cotidiana y de la economía romana, partiendo de la producción vitivinícola o cerealícola en las grandes y medianas explotaciones agrícolas para culminar en las infraestructuras portuarias y las *tabernae* populares de cualquier ciudad. Su uso alcanzaría el ámbito del transporte, con esa creación original que son las naves-cisterna del siglo I d.C., construidas por armadores particulares y que implicaban infraestructuras portuarias complejas, y que testimonian la intensidad del tráfico comercial entre Italia, las Galias e Hispania (Corsi-Sciallano, Liou, 1985; Hesnard 1997; Marlier 2008; el significado del comercio de los navíos de *dolia* ha sido revisado recientemente: Rico, 2015).

Un indicio complementario de su importancia es la mención frecuente de esta tecnología en los tratados de agronomía romanos y su distinción cuidadosa, como parte del *instrumentum fundi*, en la legislación. Ambos tipos de documentación, aunque de naturaleza diferente, tienen muy presente la necesidad de disponer de una cantidad de *dolia* suficiente para asegurar la capacidad productiva de una explotación agrícola; baste recordar las precisiones de Catón, que relaciona producción vinícola y capacidad de almacenamiento, al respecto (la autora recoge todas las evidencias en ese sentido). Y en este mismo sentido debe entenderse la presencia del *dolium* dentro de todo *fundus*, como parte —fija e inseparable— de los edificios.

Aparentemente, la obra de Ch. Carrato se concentra en el estudio de la evidencia aportada por un espacio geográfico concreto, la *Gallia* meridional, y se limita a un periodo específico, grosso modo el alto Imperio; sin embargo, tanto el subtítulo como su planteamiento y objetivos superan este marco espacial y cronológico. El contenido se organiza en cuatro amplios capítulos que reproducen el «esquema de tesis doctoral» que está en el origen de la monografía. Sin embargo, esta organización es perfectamente coherente: historiografía del tema y definición del objeto de estudio, incluido el análisis de las evidencias protohistóricas (capítulo 1); aspectos tipológicos y terminológicos relacionados con la definición y estudio del objeto (en relación con el corpus que acompaña la obra, capítulo 2); los procesos de fabricación, donde se incluye el análisis de la documentación epigráfica (capítulo 3); finalmente, el *life cycle* de estos recipientes (capítulo 4). Este nos parece el apartado más interesante, en tanto que se abordan las diversas posibilidades de uso (primario, mantenimiento reutilización, etc.) en relación con la función material (una sistematización reciente del ciclo vital de la cerámica, en Peña, 2007). Se analizan, por tanto, todos los avatares de la vida útil de este recipiente como indicador de la implantación de unas estrategias económicas, pero también en un escenario social y doméstico complejo.

Dos aspectos destacan particularmente en esta obra. En primer lugar, lo que se podría denominar una perspectiva total, que integra, en el mismo análisis, fabricación y utilización. Solo en esta perspectiva es posible comprender el *dolium* como un tipo de *instrumentum* particular, indispensable tanto para la economía doméstica como para asegurar la eficacia del sistema comercial romano. Esta perspectiva se asocia a un planteamiento multidisciplinario especialmente fructífero, que combina las aportaciones de la arqueología (que sitúan este objeto en el contexto de su fabricación y uso, como recipiente fijo o embarcado en naves cisterna), la arqueometría (véanse el *annexe 2*, escrito por V. Martínez Farreras, y el *annexe 3*, a cargo de la propia autora en colaboración con J.-M. Dautria), la epigrafía (asociada igualmente a los procesos de fabricación y a la propiedad y gestión del contenido) y la antropología. Desde estas perspectivas, este modesto objeto se convierte en un símbolo de la capacidad organizativa y tecnológica de la economía romana; en particular, de las posibilidades asociadas a la conexión entre agricultura, comercio y demanda en el contexto particularmente dinámico del momento final de la República y los primeros siglos del Imperio.

Completa el estudio una serie de catálogos definidos geográficamente de modo diverso: *dolia* completos en la Galia meridional y el Mediterráneo noroccidental; de yacimientos estudiados, distinguiendo rurales y de carácter comercial-portuario, y de epigrafía, distinguiendo entre marcas impresas y grafitos. En el caso de la epigrafía se incluye una documentación más amplia, que incluye toda la península Ibérica e Italia. Esta disparidad geográfica es comprensible, debido al volumen diferente de evidencias existente y su desigual valor interpretativo (caso de la epigrafía). El aparato de documentación gráfica y fotográfica que acompaña esta monografía es muy completo y de gran calidad, para la que se utiliza abundantemente la imagen en color. Todo ello se completa con una edición muy cuidada, como es habitual en Ausonius Éditions.

Se trata, sin duda, de una obra importante, ya que sistematiza la evidencia conocida en un espacio y un momento claves, el noroeste del Mediterráneo entre la República y el Imperio, aportando un estado de la cuestión que servirá de referencia para estudios posteriores de esta categoría cerámica. Pero la importancia de este libro es también epistemológica y metodológica, en tanto que muestra las posibilidades de estudio e interpretación que ofrecen todas las categorías que integra el *instrumentum* romano, cuando se utiliza una perspectiva multidisciplinaria adecuada. Es por esta razón que esperamos que sirva de modelo para generar estudios similares.

Víctor Revilla Calvo

## Bibliografía

CORSI-SCIALLANO, M., Liou, B. 1985, *Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4*, Archaeonautica 5, París.

HESNARD, A. 1997, « Entrepôts et navires à dolia : l'invention du transport de vin en vrac », en D. GARCIA y D. MECK (eds.), *Techniques et économie antiques et médiévales. Les temps de l'innovation. Colloque d'Aix-en-Provence (mai 1996)*, París, 130-131.

MARLIER, S. 2008, « Architecture et espace de navigation des navires à *dolia* », *Archaeonautica* 15, 153-173.

PEÑA, J.Th., 2007, *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge University Press, Cambridge.

RICO, Chr., 2015, « Quelques réflexions sur le commerce du vin de Tarraconaise au début de l'époque impériale », en Cl. CHILLET, C. COURRIER y L. PASSET (eds.), *Arcana Imperii, Mélanges d'histoire économique, sociale et politique, offerts au Professeur Yves Romain (volume premier)*, Collection « Mémoires de la société des amis de Jacob Spon », Lyon, 207-231.

---

TERRADO, Patricia, *Officia portuensis. Vida i treball al port a través de l'epigrafia i les fonts textuals: una aproximació a Tarraco*, Port de Tarragona, Tarragona, 2016, 180 pp., ISBN: 978-84-617-4754-2.

---

La publicación de esta monografía es una señal evidente del gran interés que el análisis de las infraestructuras y la vida comercial en el mundo romano despierta entre los especialistas en la actualidad. El impulso de nuevas investigaciones de las infraestructuras portuarias, entre las que destacan las realizadas en el marco del proyecto internacional *Portus Limen. Romé's Mediterranean ports*, dirigido por Simon Keay; el creciente interés por el estudio de los lugares de recepción, descarga y redistribución de los alimentos, con gran epicentro en Roma, donde varios proyectos tienen por objeto analizar los mecanismos de administración de los productos llegados a puerto, así como la ingente información que proporcionan las más recientes intervenciones arqueológicas en las zonas portuarias romanas, explican el aumento de investigaciones centradas en el estudio de las infraestructuras desde el punto de vista arqueológico y de la sociedad y vida comercial a partir de la epigrafía, recientemente sometidas a estudio en los congresos *Roman Ports societies through the evidence of inscriptions* (Roma, 2015), *L'epigrafia dei Porti* (Aquileia, 2015) o en el *Annual meeting of the American School of Oriental Research* (San Antonio, 2016) y por determinados especialistas como Pascal Arnaud (Université de Lyon), Nicolas Tran (Université de Poitiers) o Claudio Zaccaria (Università degli Studi di Trieste).

En el caso hispano el análisis de estas infraestructuras ha aumentado significativamente debido a las recientes excavaciones arqueológicas que han permitido identificar nuevas instalaciones portuarias mediterráneas en la propia *Tarraco* (Tarragona), *Valentia* (Valencia), *Portus Ilicitanus* (Elche), *Gades* (Cádiz) o *Carthago Nova* (Cartagena), o de la fachada atlántica como *Oiasso* (Irún), *Olissipo* (Lisboa), *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander), además de áreas portuarias fluviales como *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Hispalis* (Sevilla), *Celti* (Peñaflor), *Naeva* (Cantillana) o *Ilipa Magna* (Alcalá del Río), entre otros. Los últimos estudios realizados nos informan de la importancia que los puertos tuvieron como puntos de apoyo en el proceso inicial de conquista y dominio posterior de Roma, así como del auge económico que conllevó la estabilidad del Imperio y que favoreció una floreciente vida comercial como la epigrafía misma manifiesta.

En este contexto se enmarca el libro digital de Patricia Terrado, centrado en el estudio de la actividad portuaria de la antigua *Tarraco* (Tarragona) a través de los documentos epigráficos y la información literaria clásica. Este trabajo, cuyo origen se remonta a la tesis de final de máster, dirigida por Joaquín Ruíz de Arbulo, catedrático de Arqueología de la Universitat Rovira i Vigili, fue revisado por Diana Gorostidi (ICAC/Universitat Rovira i Vigili) y llegó a ser finalista del Premi d'Investigació Port de Tarragona, que finalmente se publicó por su interés científico.

El trabajo se estructura en dos bloques: uno introductorio titulado *El Mediterrani, cruïlla de cultures* (pp. 23-29) y otro de análisis, denominado *Vida i treball en un port romà* (pp. 33-116). En este último, se analizan la vida y la sociedad relacionadas con las actividades económicas habituales de los puertos. Con introducciones que en ocasiones resultan un tanto detalladas, se analizan las inscripciones y menciones en las obras de los autores clásicos sobre el puerto de *Tarraco*. Se incide sobre aspectos bien conocidos en el antiguo puerto de Roma o en ciudades comerciales de gran relevancia como Ostia, como es la presencia de los porteadores (*saccarii*) (pp. 51-52), *mensores* (pp. 63-71), *navicularii* (pp. 105-113) u *horrearii* (encargados o trabajadores de los almacenes) (pp. 77-78), pero que por desgracia no han legado evidencias en el registro epigráfico tarraconense, un problema endémico en la mayoría de los puertos de las ciudades del occidente del Imperio. En la ausencia misma de la posible presencia reside uno de los valores de esta obra, pues se indican aquellos aspectos que rodeaban la actividad portuaria, pero que no han llegado hasta nosotros. Se trata sin duda de actividades intangibles que por el momento permanecen perdidas, pero que al menos no han caído en el olvido y son tenidas en cuenta para estudios venideros. Además, se analizan los testimonios iconográficos y arqueológicos que en cierto modo están asociados a los trabajadores y profesionales anteriormente indicados. Es en estas evidencias donde el lector encuentra la información más interesante sobre el antiguo puerto de *Tarraco*: por un lado, la iconografía presente en las monedas y en una estela de *Dertosa* (Tortosa) que nos muestra la imagen de las naves mercantes, además de otros temas marinos en diversos objetos, así como en un fresco y un sarcófago localizados en Tarragona (pp. 59-62). Más interesante si cabe es la información relativa al registro y control de las mercancías en el puerto (pp. 71-73), donde destacan los fragmentos de un *aequipondium* o balanza pública, que ha sido objeto de estudio en un artículo recientemente publicado por Francesc Rodríguez Martorell, Joaquín Ruíz de Arbulo Bayona e Ignacio Montero en el *Archivo Español de Arqueología* 89 (2016: 163-180). De igual modo, se hace mención de los *horrea* o almacenes altoimperiales documentados en el puerto tarraconense, aunque se omiten algunas hipótesis sobre la posible construcción de graneros de madera que apenas han dejado huella en el registro arqueológico. De acuerdo con las últimas investigaciones y la información textual que nos da noticia de la llegada de grano en época republicana, y por similitud con otros procesos de conquista, podemos suponer la construcción de unos enormes *horrea* de madera en este emplazamiento (Salido Domínguez, 2013, «El transporte marítimo de grano en época romana. Problemática arqueológica», R. Morais, H. Granja & A. Morillo, eds., *O Irado Mar Atlântico. O naufrágio bético augustano de Esposende (Norte de*

*Portugal*), Braga: 139-178). Son abundantes las noticias transmitidas por los autores clásicos que nos informan de continuos avituallamientos por vía marítima de las tropas, desde regiones orientales al Mediterráneo central o desde Italia y las provincias productoras de cereal (Sicilia y Cerdeña), en el aprovisionamiento de grano a las unidades enviadas al extremo occidente del Imperio. Esta práctica fue promovida en el Mediterráneo occidental ya en el siglo III d.C., momento en que, según la información transmitida por Livio, Roma ya contaba con una gran capacidad para aprovisionar grano desde Italia a las tropas enviadas a Hispania (Liv. 22, 3, 22). Aunque el desembarco se produjo en *Emporion*, la información del historiador patavino no ofrece dudas sobre la elección de *Tarraco* como base de operaciones militares desde el año 217 a.C. (Liv. 26, 7, 41). Este envío de grandes naves cargadas de provisiones y de grano procedente de Italia responde a la práctica de Roma en el inicio de la conquista de los territorios situados a bastante distancia de su capital. Es posible que en este lugar se construyeran grandes *horrea*, posiblemente en madera, que permitían conservar y acumular el grano enviado desde las provincias tributarias de Sicilia y Cerdeña (Salido Domínguez, J., 2011, *Horrea Militaria. El aprovisionamiento de grano en el Occidente del Imperio romano*, Madrid: 133). Aunque ya Erdkamp (1998, *Hunger and the sword. Warfare and food supply in Roman republican wars*, Ámsterdam: 115-116) llamó la atención sobre los anacronismos y errores que comete Livio mencionando la presencia de *publicani* en relación con el abastecimiento de grano a las tropas, no podemos dudar de la dependencia de las tropas respecto a los suministros enviados desde la propia Italia, un hecho bien conocido a través de las fuentes clásicas en otros territorios a lo largo del siglo III y II a.C.

Con relación a otros procesos y actividades portuarias, la autora, Patricia Terrado, hace mención a la ausencia en la epigrafía tarraconense de *fabri navales*, *unctores* o *stuppatores*, encargados de la fabricación y mantenimiento de los barcos, así como a la existencia de evidencias indirectas muy interesantes de estas actividades, caso de la presencia de una fábrica de pez o *picaria* empleada para calafatear los barcos, como también de asociaciones de trabajadores como un *collegium fabrum* y un *collegium centonariorum* (pp. 95-97). Sobre otros oficios, se hace mención a los *piscatores tarraconenses* citados por Livio (p. 112) y a otros trabajadores que desarrollaban su actividad en tiendas y negocios como *cauponae* e incluso una posible *taberna lusoria* (p. 116). Esta información epigráfica está perfectamente sistematizada y ordenada en la parte 4 del libro (*Sylloge epigraphica*, pp. 125-137) que constituye un soporte excelente y permite al lector corroborar la información aportada en el discurso.

Finaliza el trabajo con unas conclusiones generales que apuntan a diferentes ideas e hipótesis de trabajo que seguramente serán desarrolladas de manera excelente por Patricia Terrado en la tesis doctoral que está realizando en estos momentos, como ya adelantan algunos de sus trabajos publicados y que son premonitorios de una investigación de calidad.

Javier Salido Domínguez

---

Vides Monumenta Veterum. *Madrid y su entorno en época romana*, Zona Arqueológica 20, 2 vol., Museo Arqueológico Regional de Madrid, Alcalá de Henares, 2017, figs. b/n y láms., 476 pp. + 277 pp., ISBN: 978-84-451-3583-9.

---

Este número monográfico de la serie *Zona Arqueológica* edita las actas de las comunicaciones presentadas en el congreso sobre arqueología romana que se celebró entre los días 14 a 16 de octubre de 2015 en Alcalá de Henares, en la sede del Museo Arqueológico Regional. Dicho congreso recogía contribuciones de muy diverso tipo, centradas en el territorio que corresponde actualmente a la Comunidad de Madrid: desde trabajos específicos dedicados a una amplia tipología de yacimientos, ya conocidos o nuevos (*villae*, ciudades, núcleos artesanales, hallazgos aislados), hasta los estudios de síntesis, que se plantean con un enfoque y una orientación temática diferentes. La voluntad de esta iniciativa, declarada en la presentación de Enrique Baquedano (pp. 19-20), era recoger las novedades aportadas por la arqueología preventiva en un periodo que cubre algo más de una década e integrarlas en un contexto más amplio. El congreso se presenta, para ello, como la continuación de obras anteriores. Se trata, por lo tanto, de una obra colectiva que sintetiza el esfuerzo reciente de la investigación en la Comunidad y propone un estado de la cuestión, con los aspectos positivos y algunos de los inconvenientes que van asociados normalmente a este tipo de iniciativas editoriales.

Entre los aspectos positivos cabe destacar la voluntad de ofrecer un panorama lo más completo posible de la arqueología de un territorio, integrando conocimientos, novedades y debates en una serie de temas bien definidos. Dichos temas corresponden grosso modo a las cinco áreas en que se organizaba el congreso: 1, «Fuentes clásicas y otras cuestiones historiográficas»; 2, «Aculturación y estructuración urbana»; 3, «Territorio y cultura material» (sesiones que se recogen en el volumen 1); 4, «Sociedad, ideología, religión y mundo funerario»; 5, «Economía, producción y comercio» (contenidas en el volumen 2). Esta estructura se ha mantenido en la publicación de la reunión, que se divide en cinco sesiones temáticas, si bien con ligeros cambios en los enunciados. Dichas sesiones se organizan siguiendo un mismo esquema: una ponencia introductoria a la que sigue un número variable de comunicaciones.

La obra ofrece, por tanto, una síntesis muy amplia de conocimientos, aunque el esquema propuesto inicialmente en el coloquio pueda discutirse en algunos aspectos. La inclusión de la cultura material en el ámbito «Territorio» (que en la publicación se define como «Ocupación rural y cultura material»), por ejemplo, es algo problemática, ya que igualmente podría haber formado parte del ámbito «Sociedad, ideología, religión», así como del dedicado a «Economía, producción y comercio» (convertido en la publicación en «Estrategias de explotación, producción y comercio») y, de hecho, contribuciones de cultura material aparecen en varios ámbitos. Igualmente, parece difícil separar la dimensión territorial del análisis de ciertos temas, como la romanización o la urbanización (es obvio que ambos procesos son indisolubles de las estrategias políticas y del uso de mecanismos



jurídico-administrativos de organización del espacio y las comunidades; así se reconoce en el título definitivo de la segunda sesión en la publicación), por no hablar de la relación entre economía y territorio, que puede ser organizado y representado simbólicamente bajo formas muy diversas como resultado, justamente, de la aplicación de estrategias de explotación muy diferentes. Los enunciados posteriores que organizan el contenido de la publicación muestran estas ambigüedades, que también se perciben en la distribución final de algunas de las contribuciones recogidas. Tampoco parece muy coherente unificar fuentes clásicas e historiografía en un mismo bloque temático. Con todo, el principal inconveniente que presenta una obra de este tipo es una cierta dispersión del contenido y un desequilibrio marcado hacia ciertas temáticas. Este desequilibrio, con todo, es el resultado de la propia situación de la investigación actual en la Comunidad de Madrid y refleja el dinamismo y los intereses que orientan esa investigación.

Así, el apartado dedicado a las fuentes clásicas y la historiografía solo incluye dos contribuciones, igualmente interesantes, pero diferentes, que puedan considerarse adecuadas al título de la sesión: una, a cargo de A. Alvar, sobre las fuentes clásicas del territorio (pp. 23-37), y otra de M. Vallejo, sobre la investigación arqueológica en el territorio de *Complutum* (pp. 42-54); las otras contribuciones del apartado, por el contrario, merecerían incluirse en alguna de las otras sesiones por su tema.

El resto de sesiones, mucho más amplias por el número de contribuciones que recoge cada una, constituye el verdadero núcleo del coloquio y de la monografía resultante. La segunda sesión, «Conquista, romanización y estructuración territorial romana», incluye varios estudios de ámbito territorial específico dedicados a la Carpetania, redactados por M. Bendala (pp. 93-102), G. Ruiz Zapatero (pp. 103-112) y J.M. Abascal (117-123); los dos primeros abordan la cuestión de la conquista y el cambio cultural, mientras que la síntesis de Abascal trata de modo específico una organización administrativa compleja, resultado de la confluencia de varios límites de *conventus iuridici*. El resto de trabajos de esta sesión abordan la situación específica de algunas ciudades, como *Complutum* (S. Rascón y A.L. Sánchez Montes, pp. 127-143; S. Arcárraga, pp. 147-157) o *Titulcia* (J. Polo y M.C. Valenciano, pp.161-172). En este contexto, el interesante estudio sobre la Antigüedad Tardía y el fin de las *villae* en la comunidad (I. Sánchez Ramos y J. Morín, pp. 175-188) quizá se correspondería mejor con la temática de la sesión siguiente.

La tercera sesión, «Ocupación rural y cultura material», es la más amplia y la más diversa por su contenido. En ella destacan contribuciones de carácter teórico-metodológico (C. Fernández Ochoa y M. del M. Zorzalejos, pp. 191-204, sobre la diversidad de formas de ocupación del territorio y las tipologías arquitectónicas del hábitat); varios estudios sobre la red viaria, algunos de los cuales parten de la aplicación de los sistemas de Información Geográfica (C. Fernández Ochoa *et al.*, pp. 223-242; J. Bermúdez, pp. 247-257), y una larga serie de estudios de caso que incluyen situaciones muy diversas que se distribuyen entre época tardorrepública y el siglo V d.C.: análisis de asentamientos rurales o de edificios concretos, estudios de cultura material, estudios de técnicas constructivas, ocultaciones, etc. Mención especial merece el trabajo de V. García-Entero, Y. Peña y E. Zarco sobre *villae*

y formas del poblamiento (pp. 208-219; un precedente en García-Entero, 2008) y varios estudios de conjuntos de vajilla tardorrepública y su contexto, que nos sitúan ante el problema del proceso de cambio cultural y sus formas de análisis.

La cuarta sesión, «Estrategias de explotación, producción y comercio» (ya en el volumen 2), incluye igualmente trabajos de tipo muy diverso. Siguiendo a una «Reflexión inicial sobre la economía y los recursos» de P. Uriel (pp. 11-23), se recogen contribuciones sobre economía agrícola, artesanado (producción de lucernas: A. Morillo *et al.*, 27-44; metalurgia: S. Valiente, pp. 149-156), circulación monetaria (E. Gamos, pp. 95-100; J. de Miguel López y N. Vicent, pp. 103-116) y recursos naturales como la sal (M.P. San Clemente). La parte principal de este apartado está constituida por los numerosos trabajos sobre viticultura y olivicultura. El trabajo de Y. Peña «Arqueología de la producción de vino y aceite en la región central de la Península Ibérica: estado de la cuestión» sirve de introducción a este conjunto de contribuciones que conceden una atención particular a la tecnología de la elaboración a través de una serie de casos de estudio y una síntesis sobre el territorio de Segobriga (J. Morín, pp. 83-92). El espacio que asume esta problemática en la sesión refleja el interés por profundizar en el conocimiento de la organización y las estrategias de una agricultura capaz de generar excedentes comercializables, posibilidad que conduce a la cuestión de su inserción en un contexto económico más amplio (*cf.* una monografía anterior de una de las autoras: Peña, 2010). A la vez, la evidencia publicada permite definir mejor un conjunto de situaciones a escala local y regional, e integrarlas en última instancia en el contexto de una dinámica provincial.

La quinta sesión, «Sociedad, ideología y mundo funerario», recoge una interesante síntesis sobre la religión de J. Mangas (pp. 177-188) y un estudio sobre iconografía religiosa (obra de F. Salcedo, pp. 191-202), pero se concentra especialmente en la arqueología del mundo funerario, tratada en sus diversos aspectos y desde diferentes perspectivas: síntesis territoriales parciales (C.M. Heras, pp. 205-224; M. Contreras, pp. 228-243) y estudios de varias necrópolis (A. Nuño *et al.*, pp. 247-253; P. Oñate y J. Sanguino, pp. 257-265).

Sin duda alguna, por su contenido amplio y sistemático, esta obra colectiva supone un avance notable en el conocimiento de un espacio geográfico importante como es el centro de la península Ibérica en la Antigüedad. El progreso respecto a lo que se conocía hasta hace pocas décadas es, en este sentido, notable y los responsables de esta publicación son conscientes de ello. Se recogen casi cincuenta contribuciones dedicadas a temas muy diversos, enfocados desde varias perspectivas —de los estudios de caso a las síntesis— y que se analizan utilizando metodologías muy diferentes que reflejan las condiciones en que se ha desarrollado la investigación en la Comunidad de Madrid. Este esfuerzo por integrar nuevos datos y favorecer el debate científico, por su misma amplitud, presenta algunas debilidades, como la desigual calidad de las contribuciones recogidas y una cierta heterogeneidad global, visible, como se ha indicado, en los problemas para delimitar las sesiones y distribuir algunas de las contribuciones dentro de ellas. A esta debilidad puede contribuir la definición artificial del espacio estudiado, que recurre a un marco administrativo moderno que pocos de los investigadores participantes sobrepasan. Sin embargo,

ninguno de estos aspectos reduce la importancia de la obra, que constituye un modelo a seguir por su capacidad para sistematizar el estado de la investigación y definir la situación actual del conocimiento sobre un territorio y las líneas de investigación futuras. Es igualmente modélica la perspectiva multidisciplinaria y la capacidad para integrar los resultados y las sinergias de la investigación programada —desde universidades y museos— con las intervenciones de urgencia o programadas promovidas por la administración.

Víctor Revilla Calvo

## Bibliografía

GARCÍA ENTERO, V., 2008, «La investigación de las *villae* romanas de la Meseta», en V. REVILLA, J.-R. GONZÁLEZ y M. PREVOSTI (eds.), *Actes del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana (Lleida, 28-30 de novembre de 2007)*, Barcelona, 27-47.

PEÑA, Y., 2010, *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

---

LANE FOX, Robin, *Augustine. Conversions and Confessions*, Londres, Penguin Books, 2016 (1<sup>re</sup> édition 2015), 657 pp., ISBN: 978-0-241-950753.

---

Professeur émérite du New College d'Oxford, Robin Lane Fox est un chercheur renommé aux multiples facettes. Spécialiste d'histoire ancienne, il s'est fait connaître pour ses travaux variés sur l'Antiquité grecque et romaine — d'Alexandre le Grand à l'Antiquité tardive chrétienne —, mais aussi pour ses chroniques sur le jardinage dans le *Financial Times*. On ne peut donc être surpris par son dernier ouvrage, puisque notre auteur complète sa déjà longue bibliographie en s'attaquant à l'un des personnages les mieux connus de l'Antiquité, Augustin d'Hippone. Publié pour la première fois en 2015, notre recension est fondée sur la réédition de 2016 en livre de poche. L'objectif de l'ouvrage consiste à relire ses fameuses *Confessions*, en proposant de nouvelles interprétations, souvent très originales, tout en analysant les différentes conversions qu'il a vécues durant son existence. Ce sujet est manifestement d'actualité, puisque Stéphane Ratti, professeur à l'université de Franche Comté, s'est attelé à une étude similaire intitulée *Le premier saint Augustin*, paru aux Belles Lettres en 2016.

L'ouvrage de Robin Lane Fox est impressionnant. Composé de 657 pages, ce livre contient quarante-deux courts chapitres regroupés dans six parties dépourvues de titres, d'introductions et de conclusions, ainsi qu'une introduction et un épilogue. L'auteur explique cependant que l'ouvrage est composé de deux parties : la première présente

essentiellement les conversions d'Augustin et la seconde, ses *Confessions* (p. xii). Alors que l'œuvre est peu onéreuse pour un livre universitaire — elle coûte moins de 15 euros —, une table des illustrations (pp. ix-x) dresse la liste des trente-trois belles planches couleurs qui l'illustrent, représentant aussi bien Augustin et ses proches que des scènes politiques ou sociales symbolisant l'époque son époque. Le travail de l'A. se fonde sur une bibliographie dense, composée de livres écrits dans des langues diverses (pp. 609-647) et des notes de bas de page détaillées par chapitres — malheureusement regroupées et reléguées en fin de livre (pp. 565-608). Cet appareil critique révèle la masse documentaire employée par l'auteur pour argumenter son propos. Enfin, un index général (noms propres, lieux, noms communs), fort utile, vient clore l'ouvrage (pp. 649-657).

Dans sa très courte introduction (pp. xi-xiv) qui semble davantage faire office de préface, Robin Lane Fox présente les ouvrages et les nombreux spécialistes qui l'ont inspiré ou aidé pour réaliser cette tâche. Mais il ne faut pas s'y tromper, Robin Lane Fox n'a pas rédigé une biographie classique d'Augustin, même s'il se propose en effet de relire les *Confessions* jusqu'en 397, lorsque Augustin atteint sa quarante-troisième année (p. xii). L'A. nous avertit d'emblée qu'il n'a pas rédigé une triple biographie, mais plutôt composé un triptyque médiéval, dans lequel Augustin occuperait la place centrale (p. 8). Tout au long de son ouvrage, l'A. compare la vie d'Augustin à celle de deux Romains de langue grecque : celle du rhéteur païen Libanius et de l'évêque Synesius de Cyrène (p. xii). Ainsi, Robin Lane Fox s'est essayé à un exercice aussi original qu'aventureux, en se livrant à un décloisonnement biographique, tout à fait dans l'esprit du moment. Dans le cadre de cette recension, nous nous intéresserons uniquement aux propos de l'A. concernant Augustin.

L'idée de départ est stimulante mais on reste perplexe face aux personnages choisis pour faire pendant à la biographie d'Augustin. Car si Libanius et Synesius sont grossièrement contemporains d'Augustin — iv<sup>e</sup> siècle pour le premier ; iv<sup>e</sup>-v<sup>e</sup> siècle pour le second — ils n'avaient pourtant aucune relation avec lui, même si le premier était rhéteur, tout comme Augustin jusqu'en 387 et le second évêque. On pourrait même se demander si cette comparaison ne dénote pas une certaine ironie, quand on sait que l'évêque d'Hippone ne maîtrisait pas le grec. L'auteur devrait davantage expliquer sa méthodologie car en l'état, on reste dubitatif à l'idée que Robin Lane Fox pourrait avoir été inspiré par la rencontre fictive entre Augustin et Synesius relatée par Charles Kingsley dans son *Hypatia* (chapitre 1, p. 10).

Les deux premiers chapitres font œuvre introductive, car ils suivent l'introduction sans être regroupés dans aucune partie. Le premier chapitre (pp. 1-12) porte un intitulé similaire au titre de l'ouvrage, inversant les termes en les mettant au singulier (*Confession and Conversion*). Le titre s'explique aisément : pour l'A. les *Confessions* sont une résultante directe de sa conversion. Robin Lane Fox cherche à définir la nature des *Confessions*, tout en revenant sur les différentes *Confessions* qui ont été publiées dans l'histoire de l'humanité. Il y présente l'originalité des *Confessions* pour son époque — aussi bien pour les païens que pour les chrétiens — qui se veulent une longue prière adressée à Dieu et non une autobiographie (p. 2). Il rapproche cependant cet essai littéraire des Écritures juives

qui contiennent des formes de confession de péchés similaires à celles d'Augustin. Robin Lane Fox entend présenter les différentes conversions qui ont émaillé la vie d'Augustin, en proposant une définition de la conversion beaucoup plus large que celle définie par Arthur D. Nock en 1933. *Wordly Ambitions* est le titre du deuxième chapitre (pp. 13-32), dans lequel l'A. explore le municipe de Thagaste, la ville de naissance d'Augustin en dressant un tableau de sa situation économique, politique, religieuse et sociale. Il en profite pour rappeler que la cité a longtemps été donatiste, schisme qui fut l'un des premiers et plus tenaces chevaux de bataille d'Augustin.

La première partie comporte cinq chapitres (pp. 33-87) et explore la vie d'Augustin de sa naissance jusqu'à son arrivée à Carthage. Le chapitre 3 — *Infancy, Order and Sin* — présente brièvement sa petite enfance (pp. 35-40). Il est suivi par *Family Scars* (pp. 41-50) dans lequel l'A. présente les parents d'Augustin, Patrice et Monique, tout en dépeignant un tableau de la vie familiale dans l'Antiquité tardive. Robin Lane Fox se risque ici à une hypothèse quelque peu hasardeuse en suggérant que Monique aurait été baptisée enfant par un prêtre donatiste parce que Thagaste était un municipe donatiste (p. 43). Ce chapitre montre que les parents d'Augustin ont modelé la vie de leur fils en fonction de ses capacités intellectuelles. Ce serait en raison de sa réussite scolaire qu'Augustin n'aurait pas été marié jeune par ses parents (p. 49), alors même qu'il était déjà sexuellement actif depuis l'âge de 15 ans. Le chapitre 5 — *'So Small a Boy, So Great a Sinner...'* — revient sur le parcours éducatif d'Augustin, à l'école élémentaire de Thagaste, puis chez le grammairien de Madaure (pp. 51-61). Il compare son éducation à celle du rhéteur Libanius, mais pas à celle de Synesius de Cyrène. Cela est peut-être dû au fait qu'avant d'intégrer l'école d'Hypatie, les sources sont lacunaires concernant son éducation. L'A. se contente finalement d'évoquer la passion des trois intellectuels pour les auteurs classiques. Le chapitre suivant — *Unfriendly Friendship* — porte sur le fameux épisode du vol des poires (pp. 62-69), lorsque le jeune Augustin, âgé de 16 ans, retourne temporairement à Thagaste car les finances parentales ne lui permettent pas immédiatement de poursuivre ses études. Désœuvré pendant près d'un an, Augustin fréquentait des amis avec lesquels il avait commis ce péché. Cet épisode est l'occasion de revenir sur la notion centrale d'amitié dans l'œuvre d'Augustin. Le chapitre 7 est plus long que les autres — *'To Carthage I came'* — et est consacré à la vie carthaginoise qu'Augustin mène à partir de 370-371 (pp. 70-87). Augustin rencontre de nombreux amis et y multiplie les expériences sexuelles avec les femmes. Robin Lane Fox sous-entend à plusieurs reprises qu'Augustin aurait aussi entretenu des relations charnelles avec des hommes (p. 75). La rencontre d'Augustin avec celle qui sera sa concubine à partir du printemps 372 est ensuite évoquée. L'A. nous explique que cette femme devait, tout comme Augustin, prendre beaucoup de plaisir aux joies du sexe (p. 77), suggestion bien peu vérifiable. Enfin, le chapitre se clôt sur sa passion, déjà bien connue, pour l'*Hortensius* de Cicéron.

La seconde partie (pp. 89-178) est composée de six chapitres, qui explorent principalement la période manichéenne du Romain d'Afrique, longue de neuf années. Cette partie est particulièrement originale car elle offre un panorama très riche au sujet du

manichéisme. En effet, Robin Lane Fox indique dans son introduction avoir bénéficié des relectures de Samuel Lieu, professeur émérite de l'université de Macquarie en Australie (p. xiii). Dans le chapitre 8 — *The Apostle of the Christ* — l'auteur présente principalement la vie de Mani (pp. 91-100). Il considère que l'adhésion d'Augustin au manichéisme est une première conversion au christianisme (p. 100). *The Living Gospels* présente la littérature manichéenne (pp. 101-117). Robin Lane Fox compare la cosmologie manichéenne à celle de *Star Wars* (p. 105), rappelant cependant que le manichéisme était considéré par les contemporains d'Augustin comme une hérésie chrétienne, alors qu'il est si éloigné du christianisme contemporain. *Becoming Martha* (pp. 118-132) revient sur la distinction entre les Auditeurs et les Élus et les obligations qui incombent à chacun. Fondée sur les Évangiles (Luc 10, 38-42), cette distinction figure dans le Codex de Tebessa. Elle s'appuie sur l'accueil de Jésus fait par Marthe et Marie, pendant lequel Marthe servit Jésus — représentant ainsi les Auditeurs — quand Marie l'écouta — s'apparentant donc aux Élus. Dans *Selling Lies for a Living* (pp. 133-147), l'A. présente le contenu des études d'Augustin à Carthage ainsi que ses activités intellectuelles. Une nouvelle fois, l'amitié occupe une large place dans ce chapitre et l'on constate qu'Augustin avait converti nombre de ses amis au manichéisme. Augustin rentra à Thagaste vers 374-375, soit en raison de ses difficultés financières, soit au motif d'une injonction législative imposant, à partir de 370, aux étudiants de longue durée, de rentrer dans leur municipes (*C Th XIV, 9, 1*) (p. 139). À Thagaste, Augustin et son frère Navigius ont sans doute remplacé leur père en devenant décurions. *Guided Encounters* (pp. 148-160) commence par le retour d'Augustin à Carthage à partir de 376, cette fois en tant que professeur. Ce chapitre montre qu'Augustin noua de très nombreuses relations afin de bénéficier des rapports d'*amicitia*, notamment avec le proconsul Helvius Vindicianus. Ce dernier le couronna après avoir remporté un concours et le détourna également de son intérêt pour l'astrologie. Le chapitre se poursuit par l'évocation du personnage de Faustus de Milève, célèbre évêque manichéen responsable du détournement d'Augustin du manichéisme. Enfin, le chapitre se clôt sur le départ d'Augustin vers Rome, après avoir abandonné sa mère Monique. Dans *l'Vrbs — Eternal Rome* (pp. 161-178) — Augustin découvre à quel point le paganisme demeure puissant. Robin Lane Fox compare longuement les vies menées par Augustin et Jérôme à Rome, rappelant que l'ascète de Bethléem a joué un rôle fondamental dans la diffusion du *Sanctum propositum* dans le milieu des riches femmes de l'Aventin. Le chapitre prend fin sur l'expulsion de Rome de Jérôme après la tenue du « Cénacle des Phariséens » en 385, en raison de la mort de son protecteur, le pape Damase, et de ses positions extrêmes sur l'ascétisme, suite à la mort de la jeune Blesilla. Mais si ce passage concernant la vie de Jérôme est un bon résumé de l'existence déjà bien connue du Stridonien, on reste dubitatif face à ces pages qui, là encore, prennent la forme d'un excursus parfaitement inutile. Pourquoi une telle comparaison ? Augustin et Jérôme ont correspondu bien des années plus tard, sans jamais s'être rencontrés et, du reste, ils ne s'appréciaient guère.

La troisième partie comporte sept chapitres (pp. 179-294) et traite de la vie d'Augustin à Milan, où il a obtenu une chaire de rhétorique grâce au grand Symmaque, jusqu'à sa

conversion dans le fameux jardin. Ces chapitres ont bénéficié du regard de Neil McLynn, fellow au Collège de Corpus Christi à Oxford et de Mark Edwards, tutor à Christ Church dans la même ville. Dans *Milan and Ambrose* (pp. 181-199), il revient sur la rencontre fondatrice avec l'évêque Ambroise de Milan, qui peu à peu, le conduira à rompre définitivement avec le manichéisme pour se convertir au christianisme. 'Torn from my Side...' (pp. 200-208) révèle que sur place, Augustin était entouré par ses proches, mais seule sa mère Monique qui l'avait rejoint était chrétienne. Augustin ayant renoncé à sa concubine, sa mère a organisé son mariage avec une jeune fille fortunée — mais encore trop jeune pour être mariée — qui, d'après Robin Lane Fox, était sans doute issue d'un milieu étranger à ses relations africaines (p. 206). Aussi, Augustin reprend son ancienne vie de célibataire au désespoir de sa mère. *Greater Friends* (pp. 209-224) révèle les oscillations d'Augustin vers le christianisme, remarquant notamment que l'*inventio* de Gervais et Protais n'a pas instillé chez lui la flamme de la croyance. Dans le chapitre 17 — *Plato Reborn* (pp. 225-240) — Robin Lane Fox livre une présentation détaillée du néoplatonisme, philosophie dans laquelle Augustin s'était plongé après avoir renoncé à l'astrologie. Dans *Inwards et Upwards* (pp. 241-257), on comprend que le néoplatonisme a rapproché Augustin du christianisme, car le néoplatonisme l'a poussé à lire les Écritures sans le conduire non plus à la conversion. Dans le chapitre 19 — *Sex, Ambition and Philosophy* (pp. 258-271) —, Augustin renonce à son existence mondaine et à mener une vie sexuelle. *Into the Garden* est un long chapitre (pp. 272-294) consacré à la conversion d'Augustin. Robin Lane Fox considère moins cet événement comme une conversion que comme une « correction » dont le prêtre milanais Simplicianus n'aurait été qu'un simple artisan, contrairement à ce que l'on peut souvent lire (p. 274). La rencontre avec Ponticianus fut également décisive dans cette étape, puisqu'elle le mena à lire *La vie d'Antoine* d'Athanase d'Alexandrie. Enfin, la vision de la continence dans le jardin de Milan fut déterminante puisque, selon l'A., elle n'est pas un simple artifice rhétorique destiné à accentuer le caractère dramatique de son récit mais bien une réelle vision (p. 285). Robin Lane Fox remarque intelligemment qu'un récit de la conversion d'Alypius aurait été fort utile, alors que ce dernier a également connu au même moment, le bouleversement majeur de sa vie (p. 287). Lorsqu'Augustin rédige les *Confessions* et donc le récit de sa conversion, Alypius est toujours vivant. Ce dernier n'ayant jamais publiquement remis en doute la narration augustinienne, cela prouverait donc d'après l'A., qu'elle est véridique (p. 289). Selon Robin Lane Fox, cette conversion consisterait avant tout en un rejet définitif du sexe et de la vie mondaine, ce qui paraît hautement contestable. Sa conversion intervient dans un contexte très difficile pour le manichéisme lequel fait alors l'objet de poursuites. Le nom d'Augustin a été dénoncé en Afrique et son baptême devient ainsi indispensable (p. 294). La fin de la troisième partie clôt le volet consacré aux conversions. Les parties suivantes sont dédiés principalement à l'étude du contexte de la rédaction des *Confessions*.

La quatrième partie (pp. 295-405) s'ouvre sur le séjour à Cassiciacum à l'automne 386 pour prendre fin avec le retour d'Augustin, d'Adeodatus et d'Alypius en Afrique, désireux de mener une vie de célibat. Intitulé *Gentle Withdrawal* (pp. 297-306), le chapitre 21 s'ouvre

sur les conséquences immédiates de la conversion. Obnubilé par la sexualité d'Augustin, Robin Lane Fox imagine que les jours qui ont suivi son retournement vers Dieu devaient s'apparenter à une lutte contre ses désirs (p. 298). Des copistes étaient présents dans la maison de Cassiciacum appartenant à Verecundus où Augustin et les siens étaient réfugiés pour réaliser leur rêve de vie commune. Sans doute, Romanianus qui n'avait pu se joindre au groupe avait financé ces copistes pour profiter des réflexions de ses amis, notamment des dialogues de la *Beata Vita*. Dans *Villa Life* (pp. 307-323), Robin Lane Fox rappelle l'influence considérable de Cicéron et de son *Hortensius* à Cassiciacum. Cette omniprésence du grand rhéteur romain avait même conduit certains à se demander si en 386 Augustin ne s'était pas converti au platonisme. Mais en réalité l'amour de la sagesse correspond aux yeux d'Augustin à l'amour du christianisme (p. 321). Il n'y a donc aucune contradiction entre la retraite philosophique à Cassiciacum et la conversion au christianisme. 'Watering My Couch with Tears' (pp. 324-331) montre que c'est aussi à Cassiciacum qu'Augustin, influencé par Ambroise, élabore sa propre interprétation des psaumes. Si l'on sait qu'Augustin rédigea quatre dialogues à Cassiciacum, le chapitre 24 — *Augustine with Augustine* (pp. 332-341) — s'intéresse aux *Soliloques*, qui témoignent du grand intérêt du converti envers les épîtres pauliniennes. Mais Augustin n'avait pas encore été initié aux mystères du christianisme. *Born Again* (pp. 342-352) est consacré à son baptême, dont on sait trop peu de chose. Accompagné d'Alypius et de son fils Adeodatus, Augustin s'était inscrit sur la liste des *competentes* afin de recevoir le baptême. Ils suivaient, durant le Carême, la préparation dispensée à Milan par Ambroise, même si Augustin ne le mentionne pas. *The Last Days of Monica* (pp. 353-363) évoque la mort de la mère du néophyte. Augustin quitte Milan à l'été 387 pour rejoindre l'Afrique. Arrivant à Ostie, Monique et Augustin sont frappés par une expérience spirituelle, déjà maintes fois décrite. Ils ressentent vivement la présence divine dans ce moment que l'on appelle « la vision d'Ostie ». Robin Lane Fox réfute l'idée que la description de cette vision augustiniennne soit d'inspiration néoplatonicienne. Elle est selon lui, parfaitement chrétienne (pp. 357-358). C'est peu après ce sentiment de félicité divine que Monique tomba malade et mourut à Ostie, où elle fut inhumée, conformément à son souhait, bénéficiant jusqu'à nos jours d'un culte. Le chapitre 27 — *Authority and Love* (pp. 364-375) — marque le retour d'Augustin à Rome jusqu'à l'automne 388, où il poursuit son expérience contemplative. Fasciné par le monachisme, Augustin y conçoit les bases de la future communauté monastique qu'il fonda et dirigea à Thagaste pendant plus de trois ans avec ses proches, dans sa maison familiale et dont il transmit la propriété à l'Église. Leur expérience est racontée dans *Slaves of God* (pp. 376-389). *True Religion* est le dernier chapitre de cette partie (pp. 390-405). Après avoir rappelé la mort subite d'Adeodatus, Robin Lane Fox revient sur le *De Vera Religio*, qui trouve son origine en 386 pendant la vie milanaise du Romain d'Afrique et démontre que cette œuvre se rapproche des futures *Confessions*, notamment dans sa manière de réfuter la doctrine manichéenne (p. 404).

La partie V comporte cinq chapitres et s'étend de son accès à la prêtrise en 391 jusqu'aux cinq années qui suivent. Elles dévoilent les œuvres écrites durant cette période (pp. 407-454). *The Reluctant Priest* présente les modalités de son élection (pp. 409-418).



Venu à Hippone pour fonder un monastère, Augustin se rend auprès de l'évêque de la cité, Valerius, et est élu contre son gré. *Sinners and Seekers* relate la fondation par Augustin du monastère dans lequel lui-même vivait à Hippone, non sans faire grincer des dents les donatistes. Il exerce alors ses premières obligations pastorales, principalement par l'instruction des futurs baptisés. Augustin commence à prêcher en chaire, notamment parce que l'évêque grec Valerius ne maîtrise pas le latin. Dans *Faith and Errors* (pp. 429-439) et *'Not in Rioting and Drunkenness...'* (pp. 440-447), Augustin convertit les habitants d'Hippone au catholicisme en luttant contre les doctrines manichéennes. Il part également en guerre contre certaines pratiques religieuses qui avaient toujours cours à Hippone, alors qu'Ambroise les avait déjà prohibées à Milan. Le chapitre 33 se clôt sur le concile d'Hippone de 393, dans le but de réformer la discipline cléricale et le mode de vie des laïcs. Dès son accession à la cléricature, Augustin s'est attelé à un autre combat, contre les donatistes, notamment relaté dans le chapitre 34, *Seat of the Scornful* (pp. 448-454).

La sixième et dernière partie (pp. 455-551) est composée de huit chapitres, relus par Sigrid Mratschek de l'université de Rostock. Ils traitent des sept étapes spirituelles qu'Augustin a suivies dans son parcours mystique. Ces étapes spirituelles sont commentées à l'appui des œuvres écrites par le prêtre dans chacun des chapitres de cette partie. Dans *The Seven Steps* (pp. 457-467), elles sont présentées successivement. Les trois premières sont les Écritures, les psaumes et les épîtres pauliniennes. Les trois suivantes concernent ses relations aux autres et la dernière est la contemplation divine. Dans ce chapitre 35 sont détaillées les deux premières étapes, c'est-à-dire la connaissance des Écritures et des psaumes. Entre 394 et le milieu de l'année 396, Augustin a rédigé pas moins de sept œuvres consacrées aux commentaires bibliques. Il s'est également lancé dans la rédaction des *Enarrationes in Psalmos*. Dans *Paul and Lazarus* (pp. 468-477), l'A. se consacre à la maîtrise augustiniennne des lettres pauliniennes. Le chapitre 37 — *Postal Contacts* (pp. 478-490) — est dédié à la relation aux autres, à travers l'étude de la correspondance d'Augustin, plus particulièrement celle qu'il échangea avec Jérôme de Stridon et Paulin de Nole — l'A. évoque aussi à cette occasion celle que l'évêque campanien échangea avec Jérôme de Stridon. À partir de 395, Augustin initia en effet des échanges épistolaires avec Paulin de Nole, qui ne furent jamais concrétisés par une rencontre, même si les deux évêques nouèrent une relation amicale solide. Dans la lettre 31, Augustin envoie, en signe d'amitié, un pain d'eulogie à Paulin et sa femme Thérésia, couple converti à la continence. Les contacts d'Augustin avec Paulin et Jérôme ont contribué à renforcer son étude des Écritures, notamment à travers l'étude de la traduction de Jérôme sur Job. *Amazing Grace* (pp. 491-500) concerne la réponse faite à Augustin aux questions posées par Simplicianus au sujet de l'Épître aux Romains. *Ad Simplicianum* révèle la doctrine de la double prédestination de celui qui est devenu tout récemment évêque coadjuteur d'Hippone, à l'été 396 et non comme il est traditionnellement admis en 395, comme l'A. l'écrit dans le chapitre suivant, p. 511. Malheureusement, la réponse de l'évêque Simplicianus de Milan demeure à ce jour inconnue. *Food of Scandals* (pp. 501-510) revient sur la relation entre Paulin de Nole et Augustin d'Hippone. Il s'ouvre sur la consécration épiscopale d'Augustin, qui

a souvent été jugé illégale. On sait que le Primat de Numidie, Megalius de Calama, fit montre d'hostilité envers l'élection d'Augustin, considérant que ce choix était inacceptable. On a souvent lu que le passé de manichéen d'Augustin pouvait expliquer la lettre de Megalius, hélas perdue aujourd'hui. Robin Lane Fox avance une autre interprétation. L'ire de Megalius s'expliquerait, selon lui, par les rumeurs qui courent sur Augustin, auxquelles l'évêque d'Hippone répondra lui-même dans le *Contra Litteras Petilianus*, adressé à l'évêque Petilianus de Cirta, qui l'accuse d'être demeuré manichéen. Petilianus de Cirta sous-entend que les pains d'eulogie qu'Augustin a l'habitude d'envoyer à ses correspondants chrétiens seraient les pains souillés de sperme des Élus, utilisés par les manichéens lors de la communion. D'après l'A., Augustin aurait donc envoyé un pain contenant son sperme à Paulin et son épouse. Toujours en suivant les accusations de Petilianus, Robin Lane Fox explique que ce pain envoyé était un sortilège d'enchantement utilisé pour séduire Thérésia (p. 504). Après avoir appris les faits, Paulin, horrifié, aurait cessé de correspondre avec Augustin pendant deux ans (p. 510). Certes, les accusations des manichéens envers Augustin étaient réelles, mais l'hypothèse d'une telle brouille entre Paulin et Augustin au motif d'un pain souillé de sperme semble relever de la fantaisie pour ne pas dire du fantasme. Elle témoigne cependant d'un travers récurrent de l'A. qui paraît obsédé par la place de la sexualité dans la vie d'Augustin. Si Megalius n'a pas été favorable à l'élection d'Augustin, c'est sans doute parce que ce dernier avait été durant neuf ans manichéen et non en raison d'une affaire de pain souillé de quelque sécrétion corporelle que ce soit. Par ailleurs, l'acheminement des courriers était souvent problématique et il est fort probable que Paulin n'ait pas reçu les lettres envoyées par Augustin, ce qui expliquerait plus raisonnablement son silence. Dans *Shared Burdens* (pp. 511-521), Robin Lane Fox s'intéresse aux œuvres rédigées par Augustin entre 396 et 397, qui sont directement liées à sa récente charge d'évêque, comme le *De Doctrina Christiana*. Sur tous les fronts, Augustin continuait son combat contre les donatistes. *Confessing* (pp. 522-535) traite de la rédaction des dix premiers livres des *Confessions*, qui, d'après l'A. auraient été écrits d'un trait entre l'hiver et le printemps 397 (p. 535), hypothèse neuve puisque jusqu'à maintenant c'est l'hypothèse d'une chronologie longue qui prévalait, entre 397 et 401. À la fin de l'été 397, la mort de Valerius laisse Augustin seul à la tête de l'évêché d'Hippone (p. 538). Enfin, dans le dernier chapitre — *The Heaven of Heavens* (pp. 540-551) —, les livres XI à XIII des *Confessions* sont présentées brièvement. Ce dernier chapitre rappelle une des théories de l'A., à savoir que les *Confessions* sont le fruit des expériences récentes d'Augustin.

Enfin, le chapitre 43 fait office d'*Epilogue* (pp. 553-563) et revient notamment sur l'objectif premier des *Confessions*, qui avaient pour but d'encourager au renoncement à la vie sexuelle et mondaine. Le lectorat des *Confessions* était principalement composé, dans un premier temps, des ennemis d'Augustin (p. 561). Avant de mettre un point final à son livre, Robin Lane Fox rend hommage à celui sans lequel Augustin n'aurait pas été celui que l'on connaît : il s'agit de son patron et ami Romanianus.

Finalement, si l'œuvre proposée par Robin Lane Fox est intéressante, dynamique et souvent passionnante, elle est aussi très problématique. Ce décloisonnement biographique

— sous la forme d'un triptyque littéraire — entrave le propos et tend à le diluer au point que l'on perd de vue la raison pour laquelle son titre comporte le seul nom d'Augustin. Ces comparaisons sont souvent superfétatoires et tendent à faire oublier, par la profusion d'informations de toutes natures, l'objectif réel de l'ouvrage. Si le foisonnement littéraire et les références contemporaines et modernes ont pu, temporairement, donné l'illusion que ce livre pouvait s'adresser au grand public, il n'en est rien. Il s'adresse essentiellement aux universitaires et aux seuls érudits. Les recherches effectuées par l'A. pour rédiger cet ouvrage sont tout bonnement monumentales : il faut une nouvelle fois rendre hommage ici aux notes infrapaginales et à la bibliographie, qui témoignent également des lectures bienveillantes des spécialistes dont il a pu bénéficier. Cependant, l'« hypersexualisation » de la vie d'Augustin qui imprègne l'ensemble devient souvent pesante d'autant plus qu'elle n'apporte souvent rien au propos. Il ne s'agit pas bien sûr de nier que l'évêque d'Hippone ne s'est pas caché d'avoir longtemps été un grand jouisseur dans les *Confessions* et que le renoncement au sexe et aux ambitions du monde marque une rupture majeure dans sa vie. Si l'on a bien suivi l'A., Augustin a connu trois conversions au cours de son existence : la première au manichéisme, la deuxième au néoplatonisme et enfin la troisième au célibat et au renoncement aux ambitions mondaines. Augustin n'aurait donc pas connu de conversion au christianisme, théorie peu originale car nombreux sont ceux qui considèrent que celui-ci était chrétien dès son jeune âge puisqu'il avait été inscrit par sa mère sur les listes de catéchuménat lorsqu'il était enfant. Son retournement vers Dieu dans le jardin de Milan ne serait donc qu'un retour.

Comme tout historien qui s'intéresse à l'Antiquité tardive, l'A. rappelle notamment à quel point l'Augustin de Peter Brown, paru en 1967, l'a influencé (p. xi). Loin d'égaliser la biographie brownienne, Robin Lane Fox a cependant réalisé une œuvre originale qui contient de nombreuses hypothèses nouvelles, revisitées à l'appui de sources variées. On ne peut donc qu'encourager la lecture de ce livre qui fourmille d'idées — qui ne plairont peut-être pas à tous. Mais en écrivant un ouvrage aussi passionné que passionnant, Robin Lane Fox savait bien qu'il s'exposait aux feux de la critique.

Ariane Bodin

---

FÜHRER, Joseph y SCHULTZE, Victor, *Le sepolture paleocristiane in Sicilia*, eds. Santino Alessandro Cugno y Giuseppe Garro, trad. Gianpiero di Maida y Ilenia Gradante, Moondi Edizioni, Catania, 2016, 394 pp., 84 figs., 3 láms., ISBN: 978-8890934629.

---

El presente volumen corresponde a la traducción italiana de una de las grandes obras de arqueología cristiana siciliana, la de Joseph Führer y Victor Schultze, *Die altchristlichen*

*Grabstätten Siziliens*, publicada en alemán en 1907 (Reimer, Berlín, 323 pp.). Los editores Santino Alessandro Cugno y Giuseppe Garro (Premessa all'edizione italiana, pp. XIII-XVII), han querido rendir homenaje a estos dos grandes arqueólogos, especialmente a Joseph Führer, quien con tenacidad y rigor ofreció a la comunidad científica un conjunto de datos enormemente significativo para la comprensión del particular modo de sepultura insular de la Sicilia paleocristiana. La traducción al italiano, realizada por Gianpiero di Maida y Ilenia Gradante (Note dei traduttori, pp. XXXV-XXXVI) permite acceder, más fácilmente si cabe, a un volumen que, aun teniendo 110 años de edad, es todavía necesario para los interesados en el conocimiento de la Sicilia cristiana.

El origen de la investigación sobre la arqueología funeraria cristiana de Sicilia se encuentra en el viaje que realizó Joseph Führer (Múnich, 20-01-1858; Bamberg, 08-02-1903), 'Giuseppe' para los sicilianos, entre 1891 y 1892, gracias a la beca *Reisestipendium* del *Deutschen Archäologischen Instituts*, entonces llamado *Kaiserlich-Deutschen Archäologischen Institut* y la financiación proporcionada por el mismo Instituto en 1899 y 1900. Führer ostentó una valiosa reputación tras los trabajos que había realizado sobre la cripta cuadrada de la catacumba de Pretextato en Roma animado por el gran Heinrich Wölfflin. Desde su primera llegada a Sicilia, Führer llevó a cabo una infatigable labor de descubrimiento y documentación, aplicando las técnicas más novedosas al estudio que se había propuesto con absoluto rigor y minuciosa observación y descripción. Fruto de sus primeros trabajos fue la publicación de *Forschungen zur Sicilia sotterranea* (Múnich, 1897), retomando el título de *La Roma sotterranea cristiana* de Giovanni Battista de Rossi cuyo primer volumen vio la luz en 1864. La inesperada muerte de Joseph Führer a los 45 años le impidió acabar y dar forma a los resultados de las investigaciones que había llevado a cabo en las catacumbas y cementerios hipogéicos de Sicilia. Fue Victor Schultze (Fürstenberg, 13-12-1851; Greifswald, 06-01-1937) que también había disfrutado de un *Reisestipendium* en Roma en 1877-1878 y que había visitado Sicilia, quien —incitado por María, la esposa de Führer— preparó el original para publicarlo y que apareció cinco años después de la muerte de J. Führer. Tal como explica V. Schultze en el prefacio del volumen original en alemán, ahora traducido al italiano (Prefazione, pp. XXXIX-XL), encontró un manuscrito a 'medio montar'; es decir, una parte muy elaborada y otra completamente deshilachada, notas y reflexiones sin redactar, todas las planimetrías por confeccionar y el archivo fotográfico por ordenar. V. Schultze viajó en la primavera de 1906 a Sicilia para hacer las necesarias comprobaciones, añadir los nuevos descubrimientos y preparar la edición final. Para ello fue primordial la ayuda que le proporcionó Paolo Orsi (Rovereto, 17-10-1859; 08-11-1935), el gran arqueólogo de Calabria y Sicilia, que conocía de primera mano las investigaciones que había llevado a cabo J. Führer y al que dedicó un recuerdo en el *Archivio Storico Siciliano* (28, 1903, pp. 118-122) reeditado también en la obra aquí reseñada (pp. CCCXXXVII-CCCXXXIX).

El volumen se complementa con una muy útil recopilación bibliográfica de la mano de S.A. Cugno (Bibliografia, pp. CCCXLI-CCCL) que sigue la misma estructura de capítulos de la obra original y que permite al lector conocer los avances que se han realizado a lo largo

del siglo xx y los inicios del xxi. Sin duda la introducción historiográfica y del conocimiento actual redactada por Mariarita Sgarlata (Introduzione all'edizione italiana, pp. XIX-XXXIV; Bibliografía, pp. CCCLI-CCCLIII) ofrece el panorama científico de la arqueología cristiana funeraria de Sicilia. El modo de inhumación tan característico de Sicilia encuentra en otro sistema insular, el de Malta, su mejor reflejo. Las catacumbas de Rabat (San Pablo y Santa Agata), así como las sepulturas hipogéicas de Ta' Bistra en Mosta, muestran estrechas similitudes con Sicilia y una investigación en ese sentido podría ofrecer resultados importantes.

*Le sepolture paleocristiane in Sicilia*, traducido y publicado gracias al empeño de sus editores Santino Alessandro Cugno y Giuseppe Garro, respaldados por el activo *Centro Studio Ibleo di Frela* (Siracusa) cuyo objetivo es la valoración y promoción del paisaje, la arqueología y la antropología del área iblea, proporciona en lengua italiana una de las obras capitales de la singular arqueología funeraria de los primeros cristianos en Sicilia y una puesta al día de los avances más significativos en este ámbito de la investigación.

Gisela Ripoll

---

FINNEY, Paul Corby (ed.), *The Eerdmans Encyclopedia of Early Christian Art and Archaeology*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2017, vol. I, 778 pp. + ix-xliv, vol. 2, 754 pp. + ix-xxxvi, vol. 3, 164 láms. + 22 mapas, ISBN: 978-0-8028-3811-7.

---

*The Eerdmans Encyclopedia of Early Christian Art and Archaeology (EEECAA)* es sin duda una de las grandes novedades editoriales de 2017 y, por qué no decirlo, de este inicio de siglo xxi. En el arranque de la era digital donde todo sucede en una pantalla, es de aplaudir el haber publicado una obra en la más pura tradición de mediados del siglo xviii como *L'Encyclopédie* o el *Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* de Diderot y d'Alembert.

Del proyecto de la *EEECAA* se había oído hablar mucho desde hace ya varias décadas y finalmente ha visto la luz gracias a la William B. Eerdmans Publishing Company, editorial centrada en publicaciones religiosas, tanto de ámbito científico como divulgativo, y al incansable empeño de su editor Paul Corby Finney, ahora profesor emérito de Historia Antigua en la Universidad de Missouri, St. Louis, quien ideó tan magno proyecto a finales de los años sesenta.

Esta nueva *encyclopaedia*, en su significado más extenso y como compendio de conocimientos científicos planteados de forma objetiva, ve la luz 110 años después de que fuese publicado —en 1907— el primer volumen, de los 14 siguientes, del *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie* editado por Fernand Cabrol y Henri Leclercq, incorporándose más tarde Henri-Irénée Marrou y redactado por un estrecho equipo de colaboradores, pero sobre todo por estos tres autores, cuya sabiduría deja perplejo a todo investigador que se

sumerja en una obra absolutamente monumental en todos los sentidos y, como todos sabemos, de imprescindible consulta cuando se trata de abordar un trabajo donde intervengan la arqueología y la liturgia cristianas (Cabrol y Leclercq, eds., Marrou, dir., 1907-1953).

El propósito y las intenciones, es decir, el substrato en el que se ha concebido la enciclopedia, se entrevé ya en la dedicatoria del volumen. Una clara muestra de intenciones, *In memory of Ernst Kitzinger, 1912-2003*, el gran historiador del arte nacido en Alemania que por sus orígenes judíos se vio obligado a huir en 1934, refugiándose primero en Inglaterra y luego en los Estados Unidos, desde 1941 en Dumbarton Oaks y, a partir de 1967 en Harvard, como Arthur Kingsley Porter University Professor hasta su jubilación en 1979. Sin duda su obra esencial sobre la antigüedad tardía, la alta Edad Media y el mundo bizantino ha marcado la investigación de la segunda mitad del siglo xx y sigue siendo un referente influyente e ineludible en prácticamente cualquier tema de esa cronología.

E. Kitzinger formaba parte del consejo editorial de la EEECAA, que trabajó muy de cerca en la selección de voces y autores, con P. Corby Finney, el verdadero motor del proyecto. Formaban parte de esta asesoría los profesores François Baratte, ahora emérito de la Universidad de la Sorbona-París IV; Beat Brenk, también emérito de las universidades de Basilea y Roma 1 'La Sapienza'; Arne Effenberger, el que fuera director hasta 2007 del Skulpturensammlung und Museum für Byzantinische Kunst de los Staatlichen Museen de Berlín; Guntram Koch, de la Universidad de Marburg, donde impartió docencia en arqueología cristiana y arte bizantino; Philippe Pergola del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana y del laboratorio del CNRS en Aix-Marsella; Renate Pillinger, catedrática de arqueología cristiana de la Universidad de Viena y Carolyn Snively, también catedrática de arqueología en el Gettysburg College en Maryland.

Pero P.C. Finney disponía además de una consolidada red de contactos en diferentes países, universidades e instituciones que, muy bien escogidos, le proporcionó información de primera mano para establecer y abordar de manera correcta el listado de voces y estar al día de todas las novedades que se estaban produciendo mientras se llevaba a cabo el dilatado proyecto editorial, con lo que conlleva ir engrosando el número de voces y actualizar las ya redactadas. Seguro que hay errores o silencios, menores sin duda, fácilmente subsanables para un lector culto. Es cierto también que el proceso editorial ha hecho frente al incremento, desde los años ochenta, de numerosas intervenciones arqueológicas en tejidos densamente contruidos y de prolongado uso histórico que han modificado sustancialmente la visión del mundo urbano y, por tanto, de todas las formas de expresión de la sociedad, y a su vez, del paisaje rural, territorio en un proceso de análisis inter y multidisciplinario, cuya percepción ha sido muy cambiante a finales del siglo xx.

Al evaluar la publicación de la EEECAA, es inevitable rememorar similares grandes empresas editoriales que existen hoy en día. Así, la guía *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World*, que fue coordinada por la tríada princetoniana, G.W. Bowersock, P. Brown y O. Grabar, ya se había posicionado en 1999 como un instrumento de referencia para los interesados en la antigüedad tardía y la alta Edad Media, pero en esa ocasión se trataba de quinientas voces; eso sí, en ochocientas densas páginas. En este caso se iba

más allá de una enciclopedia centrada en el puro cristianismo, porque once manuscritos preceden las entradas y hacen una evaluación de la disciplina de la antigüedad tardía de tal envergadura que fueron también publicados en forma de libro, *Interpreting Late Antiquity* (Bowersock, Brown y Grabar, eds., 2001).

Sin embargo, el diccionario que quizá se acerca más a las intenciones de la *EEECA* es el *Dizionario di Patristica e Antichità Cristiane*, concebido en el Institutum Patristicum Augustinianum de Roma por Angelo Di Berardino y que fue publicado entre 1983 y 1988, reeditado como *Nuovo Dizionario di Patristica e Antichità Cristiane* (2006) que, traducido al francés —*Dictionnaire Encyclopédique du Christianisme Ancien* (1990)— y editado por la reconocida casa editorial Les Éditions du Cerf, tuvo una gran difusión a finales del siglo xx, lo mismo que las traducciones inglesa, *Encyclopedia of the Early Church* (1991), y española, *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana* (1992). De hecho, cabe también resaltar que la segunda edición (1999) de la *Encyclopedia of Early Christianity*, de la mano de Everett Ferguson, Michael P. McHugh y Frederick W. Norris, venía a complementar los aspectos de las primeras evidencias cristianas con cerca de mil quinientas entradas y la participación de casi ciento setenta autores.

Y no se trata de enumerar aquí las enciclopedias y diccionarios que han ido publicándose en los últimos años, como pueden ser las numerosas que abordan todo lo referido a la Biblia, las de patrología, teología, historia y geografía de la Iglesia, que concurren además con lo que conocemos por ‘vocabularios’ o *thesaurus* que, en realidad, son diccionarios de términos técnicos, como por ejemplo el *Glossarium Artis* publicado por De Gruyter, que desde 1973 ha editado hasta 15 tomos referidos a la arquitectura, construcción y decoración de los edificios cristianos desde sus orígenes hasta época medieval; o el excepcional catálogo en tres densos volúmenes de la gran exposición que lleva por título *Ornamenta ecclesiae*, celebrada en Colonia en 1985, y del que se hizo cargo A. Legner, presentando el tema de los *ornamenta* en la alta y baja Edad Media, siendo la etapa del románico la más densamente ilustrada (Legner, ed., 1985). Con sus cerca de mil voces y 1184 páginas, el *Dictionnaire d’Histoire de l’art du Moyen Âge occidental*, editado por P. Charron y J.-M. Guillaouët en la colección de diccionarios de Laffont, es una de las publicaciones más recientes centradas en la producción artística del mundo occidental entre el siglo iv y el xvi. Y la tradición impuesta por Oxford y sus diccionarios gigantescos, como el *Oxford Dictionary of Popes* (Kelly y Walsh, ed., 2010), *...of Byzantium* (Kazhdan, ed., 1991), *...of the Christian Church* (Cross y Livingstone, eds., 2005) y el que está a punto de aparecer, el *Oxford Dictionary of Late Antiquity* (Humphries y Nicholson, eds., 2018), que pretende cubrir una de las disciplinas que más ha evolucionado en las últimas décadas.

Se trata de ‘gestas’ editoriales que van de la mano de grandes proyectos institucionales como son el *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde (RGA)*, nacido en el seno de la Universidad de Gotinga a inicios de siglo xx y que poco a poco va adquiriendo forma en la red, desde que en 2010 se pusiera en marcha el banco de datos *Germanische Altertumskunde Online. Europäische Kulturgeschichte bis zum Hochmittelalter (GAO)* en la plataforma de De Gruyter. A estas gigantescas operaciones se añade el *Reallexikon für Antike und Christentum*,

impulsado por Theodor Klauser en las primeras décadas del siglo xx, aunque el primer volumen no apareció hasta 1950, incorporándose así como uno de los grandes proyectos del Franz Joseph Dölger-Institut zur Erforschung der Spätantike de la Universidad de Bonn. El *RAC* ha publicado, hasta 2015, 26 volúmenes y un suplemento al volumen 1.

Volviendo a la *EEECAA*, el objetivo es poner en el mercado una obra de referencia, útil para lectores aventajados y no tanto, cubriendo todas las evidencias arqueológicas referidas al primer cristianismo testimoniadas en Europa, África y Asia, desde sus orígenes y enfatizando desde principios de siglo III hasta inicios del VII, incluyendo por tanto los albores del mundo islámico y una vasta panoplia de temas que van desde la topografía urbana hasta la arquitectura, la escultura, la pintura, pasando por mosaicos, tejidos, tesoros, objetos y un larguísimo etcétera.

La obra está construida a partir de tres monumentales volúmenes. En el 1 y el 2 se encuentran las 1455 voces en cuya redacción han participado más de cuatrocientos investigadores procedentes de diferentes países y disciplinas: arqueología, historia del arte, historia, epigrafía, teología, liturgia, etc. Todas las voces siguen la misma estructura de redacción, son concisas y precisas, presentan una breve definición del objeto de estudio, las coordenadas espacio/tiempo, un acceso rápido a las hipótesis y argumentos del análisis y una bibliografía selecta, ordenada alfabéticamente.

El volumen 1 con más de ochocientas páginas de tupida tipografía, se abre con dos textos introductorios de la mano de Francesco Buranelli (pp. xvi-xix) y Colum P. Hourihane (pp. xx-xxi) que permiten, por un lado, comprender el avance del conocimiento en la segunda mitad del siglo xx y, por otro, gracias al prefacio del editor general, P.C. Finney (pp. xxii-xxiii), hacerse con el manejo de los volúmenes y explotar al máximo las posibilidades que ofrecen, erigiendo el uso de la obra en verdadero instrumento de trabajo. La lista de voces de la enciclopedia, así como el listado de abreviaturas y el glosario, emplazado al final, seguido del compendio de autores, se repiten en el volumen 1 y en el 2, facilitando su manejo. Las entradas del primer tomo van de la A a la J, empezando por Aachen, el *Aquae Grani* romano, Aix-la-Chapelle o Aquisgrán, y acabando con Justiniano cuyo legado legislativo, el *Corpus Iuris Civilis*, es el broche perfecto para cerrar la primera parte de las voces.

El volumen 2, con más de setecientas cincuenta páginas, incluye las entradas de la K a la Z, siendo la primera Kadesh-barnea, el oasis en el desierto, al norte de la península del Sinaí, que tanto simbolismo tiene para los orígenes judíos; y la última, el castro romano de Zurzach, el antiguo *Tenedo*, sobre el Rhin en confluencia con el Aar, cerca de Coblenza.

La ilustración que acompaña algunas voces es ajustada, quizá la necesaria, pero no hubiese supuesto mayor esfuerzo introducir algunas imágenes más para ayudar al lector a visualizar la argumentación que se desarrolla en el cuerpo escrito de la voz en sí misma. Es cierto también que las imágenes reproducidas a color en el volumen 3, junto con los mapas, son complementarias a las que se insertan en la propia voz. De hecho, las 164 láminas reunidas en el volumen 3 son la evidencia visual del contenido de la enciclopedia, de aquello que puede ser ilustrado. Los mapas siempre son bienvenidos y en este caso se cuenta con 22 a todo color que, gracias a unas coordenadas alfanuméricas, permiten locali-



zar la ubicación de 740 lugares, que en su mayoría son también voces de la enciclopedia y cuyo índice está situado al final del volumen.

Y ya para acabar, creo que no hay lugar a duda de que el titánico empeño de Paul Corby Finney en publicar *The Eerdmans Encyclopedia of Early Christian Art and Archaeology* es un logro para el público en general, pero también —y sobre todo— para los investigadores interesados y dedicados al primer cristianismo y a la antigüedad tardía, porque nos permite acceder a una información rigurosa de manera rápida y configurar una idea global de cuál es la situación historiográfica de los distintos problemas que atañen a estas materias con una bibliografía sucinta bien seleccionada. A este mérito hay que sumar el de la producción editorial que ha ejecutado con sabia profesionalidad Craig A. Noll, editor de la Wm. B. Eerdmans Publishing Company, hasta el último paso, el de la impresión con papel y color de gran calidad, la encuadernación en tapa dura-cartoné en negro con lomo dorado y una caja/box set, que da mayor robustez si cabe a la publicación, impresa a color con la imagen del díptico del probablemente arcángel Miguel de mediados del siglo VI que se conserva en la colección de dípticos del British Museum. Esta nueva enciclopedia, a buen seguro, estará en todas las bibliotecas de universidades y centros de investigación y será de consulta obligada para todos aquellos que se inicien en esta disciplina o se interesen por ella.

Gisela Ripoll

## Bibliografía

- BOWERSOCK, G.W., BROWN, P. y GRABAR, O. (eds.), 1999, *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- BOWERSOCK, G.W., BROWN, P. y GRABAR, O. (eds.), 2001, *Interpreting Late Antiquity: Essays on the Postclassical World*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- CABROL, F. y LECLERCQ, H. (eds.) y MARROU, H.-I. (dir.), 1907-1953, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Letouzey et Ané, 15 tomos en XXX vols., París.
- CROSS, F.L. y LIVINGSTONE, E.A. (eds.), 2005, *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford University Press, rev. de la 3.ª ed. 1997, Londres.
- CHARRON, P. y GUILLOUËT, J.-M. (dir.), 2009, *Dictionnaire d'Histoire de l'art du Moyen Âge occidental*, Collection Bouquins, Ed. Robert Laffont, París.
- DI BERARDINO, A. (dir.), 1983-1988, *Dizionario di Patristica e Antichità Cristiane*, 3 vols., Casa Editrice Marietti, Génova (*Nuovo Dizionario di Patristica e Antichità Cristiane*, reed. 2006) (trad. franc. *Dictionnaire Encyclopédique du Christianisme Ancien*, 2 vols., Les Éditions du Cerf, Bélgica 1990; trad. ingl. *Encyclopedia of the Early Church*, 2 vols., Oxford University Press, NY 1992; trad. esp. *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, 2 vols., Editorial Sígueme, Salamanca 1992).
- FERGUSON, E., MCHUGH, M.P. y NORRIS, F.W. (eds.), 1999, *Encyclopedia of Early Christianity (Second Edition)*, Routledge, Nueva York.
- Glossarium Artis, Dreisprachiges Wörterbuch der Kunst, Dictionnaire des Termes d'Art, Dictionary of Art Terms*, Rudolf Huber y Renate Rieth (red.), Comité International d'Histoire de l'Art, 15 vols., De Gruyter, Berlín, 1973-2011.

HUMPHRIES, M. y NICHOLSON, O. (eds.), e.p., *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford University Press, Oxford, 2018.

KAZHDAN, AP. (ed.), 1991, *The Oxford Dictionary of Byzantium*, 3 vols., Oxford University Press, Nueva York.

KELLY, J.N.D. y WALSH, M. (ed.), 2010, *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford (rev. ed. 1986) .

LEGNER, A. (ed.), 1985, *Ornamenta ecclesiae. Kunst und Künstler der Romanik*, Katalog zur Ausstellung des Schnütgen-Museums in der Josef-Haubrich-Kunsthalle, 3 vols., Colonia.